323

A LA H. ANTONIA BELOQUI AYARBE

Salamanca, 28 septiembre 1906

MF III 77. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

En la larga correspondencia epistolar de Antonia Beloqui a la superiora general de la Congregación –como superiora del colegio de Tolosa, primero (1905-1911), y, a partir de 1912, desde Moji Mirim (Brasil), en las diversas responsabilidades que le correspondió asumir en su servicio a la Congregación-, se reflejan rasgos de su fisonomía humana y religiosa, que recuerdan muy bien los que la conocieron: equilibrio, delicadeza, cierta timidez, discreción (cf. C FI 22 y 23 y C Fund. Brasil).

A partir de las que fueron escritas desde Tolosa, nos llega, bajo descripciones ricas en matices, la vida del colegio en aquellos años. Las frecuentes comunicaciones y consultas que Antonia hace a la M. Cándida, dan lugar, por parte de ésta, a una manifestación de sus criterios y sentimientos acerca de las realizaciones en que se va concretando la misión del Instituto (cartas 324, 325…) o al referirse satisfactoriamente al buen espíritu que reina en aquella comunidad (cta.323).

Ihs

La Purísima virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia Beloqui: Recibí su carta de felicitación en nombre d todas, la de la M. Petra[1] y la de la H. Gertrudis[2]. Mucho les agradezco a todas esta felicitación, en la que me renuevan la obediencia. Está bien, hijas mías; yo las bendigo a todas para que sean my santas por medio de la fiel observancia de las santas Reglas, como así se lo pido continuamente al Señor, y Vds. no se olviden de esta su pobre madre, que tanto las ama y las desea muy santas.

En su carta del 23 me dice que encontró todo lo que le decía referente a la enseñanza en donde le indicaba, de lo que me alegro. Nada tienen que hacer. Si va el inspector, se lo presentan, y nada más.

Me alegro de que Dª Josefa esté conforme en comer con esa señora de piso en el refectorio de las niñas; así está bien. Ya me dirán en lo que quedan con esa señora de piso.

También me alegro de que la función de la Buena Muerte[3] haya estado tan concurrida y bien, con tan buen predicador, y que D. Baldomero[4] las mire mejor, y que él mismo diga que no le parece bien sacar la función del triduo de nuestra iglesia y llevarla a otra, o sea, a San Francisco, pues así tiene que ser, en nuestra iglesia, porque para ahí, o sea, para nuestra iglesia,

[1] Petra Adelaida Cebada Conde (cf. cta.14 nt.3)
[2] Gertrudis García Febrero (cf. cta.4 nt.3)
[3] Cf. cta.233 nt.6 y cta.318 nt.4
[4] Baldomero Sainar (cf. cta.286 nt.5)

están concedidas las indulgencias, como sabe V. R. En fin, haga todo lo posible para que no sea la función en otro lado.

Está bien lo que dice de la madre de las HH. Machiñena[5].

Me alegro de que Dª Victoria esté mejor, y dígale a Dª Loreto que ya pedimos mucho por la salud de su hija; y le dan el pésame por Dª Pilar Santos en mi nombre, que lo sentimos mucho. Recibí una impresión muy grande con esta muerte. ¡Pobrecilla! Dios la tenga en su santa gloria. Dígame dónde viven en San Sebastián, para escribirle a D. Leandro dándoles el pésame; la calle, el número y piso.

Me alegro de que haya estado V. R. en San Sebastián con la H. Sofía[6]; y de que hayan pagado a los peñarandinos, a las monjas francesas, visitado a los tíos de la H. Sofía y a D. Pilar Abella[7]; de que hayan comido en casa de Josefa[8] (no me dice cómo están) y de que estuvieran con los PP. Jesuitas para el extraordinario, que ya me dice que fue a confesarlas y darles la plática, siendo para mí muy satisfactorio lo que dijo el P. Salinero[9] de los buenos deseos y buen espíritu que hay entre esas mis amadas hijas; sigan siendo muy buenas y que reine entre todas una santa paz, unión y caridad fraterna. Con esto seremos felices, pues habrá observancia.

Muchísimo me alegro de que haya ido otra interna nueva y una mediopensionista. Que Dios las aumente, como se lo pido, para su mayor gloria.

Me pregunta cuándo voy. También yo lo deseo, y pensaba ir a visitar las Casas, pero estos días me encuentro mal; no sé si habré cogido algún frío, pues estos días atrás ha hecho bastante y también llovió, aunque ahora hace buen tiempo.

Le devuelvo la carta de la aspirante, y puede contestarle diciendo que diga la edad que tiene, si es sana, sin defecto físico, hija legítima, soltera; y que escriba su confesor dando informes de su conducta y de si es vocación verdadera; y, si no tiene confesor fijo, que lo haga el párroco; pero me parece que una que desea ser religiosa tendrá confesor fijo; de todos modos, ella se explicará.

Nada me dijo de D. José de la Mano[10]. Este señor vino, pero no ha venido por aquí, y temo si no le habrán recibido bien. Dígame si fue a ésa o no y lo que hubo.

Adiós, hija mía; reciba cariñosos recuerdos de las RR. MM. Ángela y Joaquina, M. Josefa y demás; míos, extensivos a todas esas mis hijas, a Dª Josefa y demás, y sabe la quiere muy santa y las bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Hoy, 1º de octubre. Se empezó esta carta antes, según verá por la fecha, y se concluye hoy.

---

[5] Josefa Ignacia Machiñena Arín (cf. cta.300 nt.12) y Josefa Antonia Machiñena Arín (cf. cta.308 nt.14)

[6] Sofía Doménech Gómez (cf. cta.123 nt.1)

[7] Pilar Abella de Carlos (cf. cta.129 nt.3)

[8] Josefa Cipitria Barriola (cf. cta.117 nt.5 y cta.52 nt.12)

[9] Valentín Salinero, S.I. (cf. cta.300 nt.3)

[10] Sacerdote de Salamanca, que había estado en el colegio de Tolosa, de paso para el balneario de Betelu (Guipúzcoa) (cf. C FI 22,68). Fue confesor de la comunidad de la casa-noviciado de Salamanca durante algún tiempo (cf. DSn 2 p.7, 18 y 25). A partir de junio de 1911, celebraría con frecuencia la eucaristía en dicho noviciado del Sagrado Corazón, de Salamanca (cf. DSn 6 p.156ss)